

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Rúbrica: Clínica. Integrantes: María José Fernández, Julia Stecco, Natalia Fernández Estevez.
Mas Uno: Lucía Bringas.

Una respuesta posible en la clínica institucional

Natalia Fernández Estevez

Comenzamos este cartel sobre Instituciones en medio de la cuarentena, sin ninguna reunión “presencial” pero con el deseo de preguntarnos sobre la transferencia y los cuerpos, en cada espacio de trabajo en que hacemos existir el Psicoanálisis aplicado.

En mi caso, e insisto, a pesar del aislamiento, lo que me interrogó fue una frase que leí de Xavier Esqué¹, en la que señala que el psicoanalista en la institución deberá estar disponible para una clínica de los encuentros (Esqué, 2003). ¿De qué clase de encuentro estamos hablando? ¿Encuentros masificantes e identificatorios? ¿Encuentros de trabajo en los que se pone en juego la transferencia? Es así, que arribé a otro interrogante acerca de a qué le llamamos **encuentro**, en psicoanálisis y su vinculación al Psicoanálisis Aplicado.

Orientada por las lecturas que ofrece este número de la *Revista Colofón* dedicada al trabajo institucional, comencé a pensar que dentro de esta clínica en general, no se elige al psicoanalista, sino a la institución, con quien se jugará la transferencia en un primer momento y constituye su Otro. Entonces, ¿Cómo es posible pensar dentro de la institución, el lazo más singular a partir del partenaire analista?

¹ Revista Colofón 23. Mayo 2003.

En *Hacia Pipol 4*² (2009) Miller señala que hay un lugar analítico posible en la institución, como un lugar Alfa, verificado a partir de los conceptos lacanianos del acto analítico, del discurso analítico y de los testimonios del pase que han permitido concebir al psicoanalista como objeto nómada y al psicoanálisis como una instalación móvil. Es decir, lo que ese contexto autorice para la instalación de un lugar analítico, se debe concebir como un analista atento a la sorpresa, la invención, y el advenimiento de lo singular.

¿Qué tipo de intervención es posible entonces para un psicoanalista en instituciones comandadas por el Amo, en los que sólo se habilitan, en el mejor de los casos, algunos hilos, para tejer una posible trama con el sujeto? La primera respuesta que me doy, es la de pensar en una institución en la que se aloje el sufrimiento de los sujetos, y no sea forcluído para el afuera. “Los dispositivos de los que el amo llama genéricamente Salud Mental son los dispositivos arbitrados para terapeutizar el malestar que su propio discurso genera, en tanto es regla que cada civilización produce un malestar y su terapéutica”³ (Fernández Blanco) Frente a este punto, el psicoanalista hace ingresar mediante la escucha, el síntoma que presenta un enigma para el sujeto, yendo a contrapelo del para todos.

El discurso del Amo, no soporta que la cosa falle, tropiece, o presente fisuras, ya que apunta a un ideal del éxito terapéutico, comandado por el “buen funcionamiento” del organismo en términos de la normalidad médica. Es decir, que aquí se supone un rechazo del sujeto, el amo no sabe que hacer con la angustia, y tiende a sofocarla.

Este discurso, basado en la eficacia y rentabilidad no responde a la lógica del uno por uno, sino a un universal de la técnica. Por otro lado, ir a favor de lo que fracasa, en el sentido del síntoma que cada sujeto que se acerca a la institución trae, es ya una posición subversiva como oferta del analista. La presencia de este agente en diversos servicios de salud mental, es una posibilidad para la instalación de otro dispositivo que haga agujero en el para todos.

Pensar entonces la institución como una red, abre el juego a los nudos, agujeros, y lo que de allí se escapa. Por el contrario, un tejido sin agujeros, no es más que una superficie lisa, sin inscripciones particulares, en la que nada se cuele.

El analista como partenaire, se sitúa como Alfa, en tanto pueda y esté dispuesto a esa escucha de lo más singular, cada vez, a la invención, y con ello a los encuentros y desencuentros. Esto nos remite a la política del síntoma y a la subversión ética a la que nos orienta el psicoanálisis.

² http://ea.eol.org.ar/04/es/template.asp?lecturas_online/textos/miller_hacia_pipol4.html

³ Idem 1 p.16.

Para concluir arribo entonces, a que la posibilidad de concretar un encuentro no está dada por la proximidad de dos cuerpos, sino por la puesta en relieve del uno por uno, y porque dentro de esa institución lo universal no “reabsorba” lo singular. El encuentro en psicoanálisis es con el *sinthoma*, y esta no es una oferta *pret a porter*, sino que es la apuesta de un analizante. Lacan nos enseña que los efectos analíticos no dependen del encuadre, sino del discurso, de la instalación de las coordenadas simbólicas por parte de alguien que es analista y cuya cualidad de analista depende de la experiencia en la que él se ha comprometido.

Córdoba, 2021